

MUÉRETE ¡Y VERÁS!

ACTO SEGUNDO: LA MUERTE

LA MUERTE

Sola en la casa de Don Froilán. A la derecha del actor, la puerta que conduce a la de la escalera; a la izquierda, otra que guía a las habitaciones interiores, y otra en el foro, con vidriera y cortinas.

**

ESCENA I	ESCENA X
<p>ISABEL [Aparece sentada junto a un velador, donde habrá varios periódicos,- y acabando de leer uno) Ni cartas confidenciales, ni partes, ni conjeturas siquiera... Desde que entró la brigada en Cataluña no ha vuelto a saberse de ella. ¿Qué suerte será la suya ? No escribir en tantos días don Pablo... ¡ Mortal angustia ! ¿ Habrán sido derrotados ? Alguna emboscada, alguna sorpresa... Pero muy pronto las malas nuevas circulan. Parciales y confidentes tiene la rebelde turba donde quiera, y cuando callan es seguro que no triunfan. Esta reflexión me vuelve la esperanza. Sí, me anuncia el corazón...</p>	<p>ISABEL, JACINTA, D.ELÍAS,FROILÁN, RAMÓN. RAMÓN. Aquí está el impreso. ELÍAS. Venga. RAMÓN Parece que se confirma... FROILÁN. Bien está, sí.Ya sabemos leer. Vete a la cocina.</p>
<p>ESCENA II</p> <p>ISABEL, D. FROILÁN</p> <p>FROILÁN. ¡ Hola ! Cómo te aplicas a la lectura estos días ¿ También tú te aficionas como muchas a las cuestiones políticas más que a la plancha y la aguja?</p> <p>ISABEL. A todos nos interesa saber quién vence en la lucha funesta que nos divide.</p> <p>FROILÁN. Eso ya no admite duda; al fin cantarán victoria don Carlos y la cogulla. Ya todo esfuerzo es inútil. Nuestro mal no tiene cura. La libertad es aquí planta exótica, infecunda. La Sociedad se desquicia y la patria se derrumba.</p> <p>ISABEL. [Entre dientes.] Si como tú se echan todos en el surco...</p> <p>FROILÁN. ¿Qué murmuras? yo soy un buen ciudadano; yo siento que la fortuna nos vuelva la espalda, y son mis intenciones muy puras; pero, en fin, estaba escrito allá arriba, y es locura... Repasaré esos periódicos, sin embargo. Ni disputas políticas, ni noticias busco en</p>	<p>ESCENA XI</p> <p>ISABEL,JACINTA, D.ELÍAS, D.FROILÁN.</p> <p>ELÍAS. [Lee.] "Capitanía general de Aragón. Hago saber al público para su satisfacción que los rebeldes han sido en efecto batidos completamente entre Mora y Gandesa por la valerosa columna de milicianos y tropa que salió últimamente de esta capital. Mientras se imprime y publica el parte circunstanciado, me complazco en asegurar a este heroico vecindario que nuestra pérdida sólo ha consistido en seis hombres muertos, entre ellos un oficial, y diez y ocho heridos, ascendiendo la del enemigo a ciento veinte de los primeros, sobre trescientos de los segundos, y más de quinientos prisioneros. Zaragoza, &C."</p> <p>ISABEL. ¡ Ah ! ¿ Quién será ese oficial muerto ? ¿ Será por desdicha.. don Pablo ?</p> <p>FROILÁN. ¡ Pues ! ¡ Si lo dije !</p> <p>JACINTA. ¡ Jesús, que fatal manía de presagiar infortunios !</p> <p>ELÍAS. Si alguno de la Milicia hubiera muerto en la acción, en su carta lo diría don</p> <p>MATÍAS.</p> <p>JACINTA. Cierto. Esa reflexión me tranquiliza,</p> <p>FROILÁN. Aun seguían nuestras tropas a las huestes fugitivas cuando se escribió la carta; esto y el no haber noticias de don Pablo, hacen temer</p>

ellos : son absurdas comúnmente las primeras y fatales las segundas; pero en tanto que me sirven el desayuno, me gusta recrearme con un trozo de amena literatura, descifrar una charada, reírme con una pulla... Así me distraigo un poco, y las lágrimas se enjugan que a mi corazón arrancan las calamidades públicas. [Se iba con los papeles y vuelve.) VOL. 92.-5 i Ah ! ¿Viene aquí alguna nueva de nuestra marcial columna?

ISABEL. i Nada !

FROILÁN. i Pues! i Lo que yo digo! i Pereció ! i Todo se frustra! La falta de dirección... Alguna mano perjura sin duda los hizo presa de Tristany o Camas-Crúas. i Qué dolor de juventud ! i La flor de Cesaraugusta!.. [D. ELÍAS, que entra.) ¡Oh amigo! Soy con usted.- i Qué horror !-El almuerzo, Bruna.

ESCENA III

ISABEL, D. ELÍAS

ISABEL. (i Ay desgraciada ! Su triste presagio me hace temblar.)

ELÍAS. (Yo la voy a declarar mi amor... y laus tibi, Christe.) Para un asunto de urgencia, que diré en lenguaje explícito, concédame usted, si es lícito, cuatro minutos de audiencia. Yo la amo a usted. Más conciso ningún amante sería, y es que entra en mi economía no hablar más de lo preciso. En paz y en gracia de Dios que hemos de vivir entiendo, y no es maravilla, siendo capitalistas los dos. Mi caudal es la salud, el dinero y la alegría, y el de usted, señora mía, la hermosura y la virtud. (Paso en silencio su dote, que es lo que más me acomoda.)

Ajustemos, pues, la boda, y casémonos a escote. Mucho vale el ser hermosa; mi amor sea el testimonio; pero un rico patrimonio también vale alguna cosa.

No sé qué será peor en este mundo embustero: si hermosura sin dinero, o dinero sin amor; mas siempre que a lo segundo lo primero unido va, allí la ventura está, o no hay ventura en el mundo. Aunque en la ciudad se suena que soy dado a la avaricia, comer bien es mi delicia... (cuando como enD casa ajena). Ello sí, como está en moda, la economía cursé, y a todo la aplicaré... menos al pan de la boda, Poco avaro, en

que alguna bala homicida abrevió i desventurado ! la carrera de sus días. ISABEL. i Ah ! i Fundado es su temor ! JACINTA. Que lo tema y no lo diga.

Parece que se deleita en afligir...

ELÍAS. ¿ Y no había más oficiales allí ? ¿ Qué razón nos autoriza a suponer que entre tantos tocó a don Pablo la china ? Otro pudo ser el muerto: quizá el mismo que escribfa tan gozoso...

JACINTA. i Oh ! Sí. ¿ Quién sabe ? Dice en su carta que él iba a marchar segunda vez contra la fuerza enemiga.

FROILÁN. Pues bien, el uno o el otro, ya no hay duda, han sido víctimas. i Tal vez entrambos ! i Oh guerra ! i Guerra infausta, fratricida ! i Pobres muchachos !... En fin, i estaba escrito allá arriba ! No han de dar vida a los muertos nuestras lágrimas tardías. Yo me voy a mis negocios. Esas cosas me contristan sobremanera. De hoy más nadie me hable de política. Soy sensible... [A

JACINTA e

ISABEL.) i Eh ! No lloréis... Dios guarde a usted, don Elías.

ESCENA XII

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS.

ELÍAS. Maldita sea tu estampa, y otra vez sea maldita. ¿ Por qué no lleva a una gruta su negra misantropía ? Malo está ese hombre. Yo creo que padece de ictericia.

JACINTA. {i Mi Pablo ! ¿Será posible.. i La prenda del alma mía !... i Ah, qué amargura ! Y el otro . El amable don MATÍAS... Lástima fuera por cierto...)

ELÍAS. (Y ello..., si bien se examina... no es temerario el pronóstico. Lo cierto es que los carlistas no tiran con algodón. Broma pesada sería haberse muerto don Pablo dejándome a mí per istam. sin cobrar aquella cuenta, y en circunstancias tan críticas!)

ISABEL. (Saber la verdad anhelo..., y tiemblo de descubrirla.)

JACINTA. (i Tan bizarros y morir en lo mejor de su vida !)

ELÍAS. (Diez onzas me debe el uno, y el otro sólo una fina amistad. Si el uno de ellos expiró, Virgen Santísima, i que sea el vivo don Pablo y el difunto don

fin, soy yo cuando a casarme me allano.
 Con que... ¿acomoda mi mano ?
 Responda usted : sí o no.
 ISABEL. Aunque debo celebrar con más
 risa que sorpresa el sumo donaire de esa
 declaración singular, merece el que así
 me honró igual franqueza de mi. No
 puedo decir que sí.
 ELÍAS. ¿ Luego dice usted que no ? i
 Cruel mujer!
 ISABEL. No. Sincera.
 ELÍAS. i Tal desvío mi pasión ! i Ah ! ¿
 Tiene usted corazón ?
 ISABEL. i Ojalá no lo tuviera !
 ELÍAS. Si no ha de ser para mf, si otro
 hombre lo cautivó...
 ISABEL. No puedo decir que no.
 ELÍAS. ¿ Luego dice usted que sí ? ¿
 Habrá fortuna más perra ? ¿ Habrá
 mujer más ingrata ? Si dice que no, me
 mata; Si dice que sí, me entierra
 ISABEL. i Ay, don Elías, que el cielo con
 mayor mal me atormenta ! Ese no que
 usted lamenta fuera para mí un
 consuelo.
 ELÍAS. i Cómo !...
 ISABEL. Basta ya, si es chanza. Si habla
 usted de veras...
 ELÍAS. Sí. ¡Oh!...
 ISABEL. Yo no tengo, i ay de mí ! ni
 puedo dar esperanza. Con harta pena lo
 digo. ELÍAS. ¿Qué va a ser de mí ?
 ISABEL. Sea usted mi amigo fiel.- yo he
 menester un amigo.
 ELÍAS. Algo más quise alcanzar, mas lo
 seré. (Y me conviene, porque al fin y al
 cabo tiene haciendas que administrar.)

ESCENA IV

ISABEL, D. ELÍAS, JACINTA.

JACINTA. i Oh, que está aquí don Elías !
 Lo celebro mucho.

ELÍAS. Siempre a los pies de usted. ¿
 Qué tal ? ¿ Hay noticias del ausente ?
 JACINTA. Ninguna. Nada se sabe; ni hay
 cartas, ni los papeles públicos me dan
 indicios de si vive o de si muere.
 ELÍAS. No es extraño que en la guerra
 los correos se intercepten, mas no
 tenga usted cuidado, porque la facción
 rebelde o no osará combatir con nuestra
 tropa valiente, pagará su osadía muy
 cara.
 JACINTA. Pero, i tenerme sin saber de él
 tanto tiempo ! Si es cierto que bien me

MATÍAS i)
 ISABEL. (No quiero que nadie muera;
 quiero que don Pablo viva, aunque otra
 mujer le goce..., y yo me muera de
 envidia !) MARÍA. [Dentro.] ¿ Dónde
 están ?
 JACINTA. [Corriendo a recibirle.] Esa
 voz...
 ISABEL. [Lo mismo y también D. Elías.]
 ¿ Qué oigo ?
 ELÍAS. i Amigo !
 ISABEL. i Cielos !
 MATÍAS. [Entrando.] i
 JACINTA !

ESCENA XIII

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. MATÍAS.

JACINTA. i Bien venido el vencedor !
 ISABEL. ¿ Y don Pablo ?
 JACINTA. i Cuánto polvo !
 MATÍAS. Apenas hace una hora que
 llegué...
 ISABEL. Pero...
 ELÍAS. Usted solo...
 MATÍAS. Solo. yo he traído el parte de
 nuestro triunfo glorioso. En casa del
 general me han tenido hasta bace poco;
 he abrazado a mi familia, y sin quitarme
 este lodo vengo a saludar a ustedes.
 JACINTA. ¿ Y sabes que viene gordo,
 ISABEL ?-Pero don Pablo...
 ISABEL. i Ah ! ¿ qué es de él ? ¿ Vive ?
 MATÍAS. El destrozo del enemigo fué
 grande, pero los humanos gozos i cuán
 rara vez son completos !
 JACINTA. i Como !
 ISABEL. i Acabe usted !
 MATÍAS. El rostro de la fortuna no
 siempre sonrío al valor beroico.
 JACINTA. ¿ Será posible ?..
 ISABEL. i Ah ! i Murió !
 JACINTA. i Cumplióse el fatal pronóstico
 de Froilán !
 MATÍAS. Siento afligir a ustedes. Su
 ciego arrojó...
 ISABEL. i Ay, dolor ! i Ay, desventura !
 [Se deja caer en una silla y llora
 amargamente.]
 ELÍAS. (i Mi dinero !) i Pobre mozo !...
 JACINTA. Bien mi corazón temía...
 MATÍAS. Justo es,
 JACINTA, ese lloro, mas si la flor de su
 vida cortó el enemigo plomo, al menos
 murió vengado, y en los siglos más
 remotos vivirá inmortal su nombre.
 ISABEL. i Dios mío ! i Salvarse todos, y

quiere, ¿ cómo no ha hallado camino para hablarme de su suerte, de su amor 7... i Su amor !... Jacinta ya tal vez no lo merece. Quizá a los pies de otra dama ha puesto ya sus laureles.

ISABEL. No digas tal de don Pablo, pues ningún motivo tienes para dudar de su fe.

JACINTA. i Ah, que la ausencia es la muerte del amor! Los hombres...

ELÍAS. Son pérfidos, inconsecuentes... i Hombres ! i Oh ! Yo no los quiero.. Me gustan más las mujeres.

UN CIEGO. [Dentro. Gritando) El suplimiento al Patriota Aragonés, que acaba de salir ahora nuevo, con noticias in- teresantes.

ISABEL. ¿ Qué grita ese ciego ? Oigamos... JACINTA. Suplemento...

ISABEL. (! Ay, Dios ! Si fuese...)

EL CIEGO. Con la completa derrota de la faición del Canónigo, por la colufna que salió de esta capital en su persecución.

ISABEL. ¿Has oído?-i Ah ! Don Elías...

JACINTA. i Qué gozo !

ISABEL. Corra usted, vuele..

ELÍAS. El suplemento... Sí.. Voy... (Es chasco que 6e me peguen i Es chasco que se me peguen los cuartos..) No tengo suelto.. ISABEL. i Oh, Dios mío!

JACINTA. [Dándole el ridículo, del cual saca cuartos don Elías.) Aquí habrá.

ELÍAS. Nueve.., diez... Hay bastante.

JACINTA. i Qué plomo !

ISABEL. i Vamos !

ELIAS. [Yéndose) (Si lo saco en siete...}

ESCENA V

JACINTA, ISABEL

EL CIEGO. (Dentro.)

El suplimiento al Patriota Aragonés, que ahora acaba de salir nuevo, con la derrota...

¿ Quién llama ?

ISABEL. Ya los afanes cesaron. Nuestros milicianos vencen. Pronto a los dulces hogares volverán... i Ah, cuán alegre estoy !

JACINTA. i Pablo de mi vida ! Vuelve a mis brazos. i Oh ! Vuelve la dicha a mi corazón.

él solo morir !

JACINTA. i Mi Pablo !

MATÍAS. Persiguiendo a los facciosos con más valor que cautela...

ISABEL. ¿ Y nadie le dió socorro ?

MATÍAS. ¿ Y quién detiene una bala, ISABEL ? Ciego de encono contra la armada facción. se desvió de nosotros demasiado cuando ya la columna, después de ocho o diez horas de pelea, necesitando reposo, se acantonaba triunfante en los pueblos del contorno.

JACINTA. i Ah ! ¿ Quién se lo hubiera dicho ? i Infeliz !

ELÍAS (i Diez onzas de oro !)

ISABEL. i Y abandonado en el monte será presa de los lobos su cadáver insepulto ! Y ¿quién sabe si esos monstruos ceban la impotente saña en sus sangrientos despojos ! i Ah !

(Queda abismada en su dolor)

ELÍAS. i Qué horror !... ¿ Murió don Pablo sin reconocer...

MATÍAS. Supongo...

ELÍAS. (i Ah ! ¿ de quién reclamo ?... Ese hombre estaba dado al demonio. ¿ A quién le ocurre morir sin arreglar sus negocios ?) [Se sienta en otra silla junto a

ISABEL. Y de cuando en cuando le dirige la palabra para consolarla.]

MATÍAS. También yo corrí peligro de quedar allí.

JACINTA. [Con interés.] Pues ¿ cómo ?...

MATÍAS. Me pasó el chacó una bala, y otra me alcanzó en el hombro.

JACINTA. i Cielos ! ¿ Fué grave la herida ?

MATÍAS. No; me lastimó muy poco.

Venía cansada.-Y siento no haber caído redondo en el campo de batalla.

JACINTA. No diga usted despropósitos.

MATÍAS. más vale morir amado que pasar el purgatorio en vida, siendo el objeto del menosprecio, del odio de una ingrata.

JACINTA. ¿ Y es posible que cuando lloran mis ojos la desgracia de don Pablo usted me hable de ese modo?

MATÍAS. i Ah ! si el muerto fuese yo, no bañara usted su rostro en lágrimas de amargura.

JACINTA. ¿ Por qué no ? ¿ Soy algún tronco insensible ?

MATÍAS. Usted me dijo...; burla fué; bien lo conozco, que me amaría a no

ESCENA VI

JACINTA, ISABEL, D. ELÍAS

ELÍAS. [Con un impreso]
i Victoria ! Escuchen ustedes.
[Lee.] "La columna expedicionaria de Zaragoza ha dado un día de gloria a la nación.
.. La gavilla del Canónigo ha sido batida, destrozada a las inmediaciones de Gandesa. Así lo afirma de oficio el alcalde constitucional de dicha villa, y se espera de un momento a otro el parte circunstanciado. Mientras llega y lo publican las autoridades, no queremos retardar a nuestros lectores tan fausta noticia. Nuestros bizarros milicianos han rivalizado en pericia y valor con las beneméritas tropas que han tenido parte en la acción. i Viva la libertad ! i Viva Isabel II"
ISABEL. i Oh cielo, yo te bendigo !
ELÍAS. Doy a usted mil parabienes, Jacinta.
JACINTA. i Y Pablo no escribe !
ISABEL. Querrá tal vez sorprenderte...
ELÍAS. Aquí viene don Froilán.
i Qué cara de miserere !

ESCENA VII

ISABEL, JACINTA. D. ELÍAS, D. FROILÁN .

FROÍLAN. Todo el barrio se alborota; los ciegos van dando gritos...
¿ Qué anuncian esos malditos ?
Sin duda, alguna derrota.
JACINTA. Derrota: tienes razón.
FROILÁN. ¿ Lo veis ? i Oh días aciagos !
ISABEL. Mas quien llora sus estragos Es la enemiga facción.
FROILÁN. Dirán que es suyo el revés, mas yo temo que en el lance...
ELÍAS. i Oh !... Lea usted el alcance del Patriota Aragonés.
[Le da el impreso. Y lo lee para sí don Froilán.]
JACINTA. En todo ve mal agüero.
ISABEL. En nada encuentra placer.
ELÍAS. Corneja debía ser ese hombre, o sepulturero.
FROILÁN. Es muy vaga la noticia.

estar comprometida con otro.
JACINTA. Y crea usted... Pero i ay Dios ! dejemos este coloquio, Necesito desahogar mi corazón en sollozos. No debo pensar ahora sino en mi Pablo. Aun le oigo decirme el último adiós tan tierno, tan amoroso.. i Y eterna felicidad le juré yo! Si de pronto aquí se alzara su sombra, i cuál sería mi sonrojo !
MATÍAS. No. Don Pablo desde el cielo aprueba nuestro consorcio. ¿ Sabe usted lo que mi dijo.. (apelemos al embrollo) cuando rompimos el fuego contra el rebelde Canónigo ? "Tú eres mi mejor amigo,
MATÍAS. Si cierro el ojo, a ti dejo encomendada mi
JACINTA. Sé su esposo, y el Ser Supremo bendiga vuestro casto matrimonio."
JACINTA. ¿ Eso dijo ?
MATÍAS. Ah, sí, señora, y lo digo con un tono de solemnidad profética que llenó mi alma de asombro.
JACINTA. i Pobrecillo ! i Ay, Dios ! Ahora con más motivo le lloro.
MATÍAS. Yo también lloro y me aflijo, y más cuando reflexiono,
JACINTA, que no merezco heredar tanto tesoro.
JACINTA. Merecerlo..., i ah !... sí.
MATÍAS. ¿ De verás ? esa palabra es el colmo de mi gloria.
JACINTA. Yo ¿ qué he dicho ? Por ahora nada respondo. La memoria de don Pablo es un cordel, es un tósigo que me mata. Si algún día la paz del alma recobro..
MATÍAS. i Bien mío !
JACINTA. [Bajando la voz.] i Ah ! Váyase usted, que no estamos entre sordos.
MATÍAS. (Dice bien).
JACINTA. Usted vendrá fatigado, y es forzoso descansar. [Siguen hablando aparte.)
ELÍAS. [Se levanta.] (No me responde. Veo que en vano la exhorto a consolarse... Y a mí ¿ quién me consuela ? Hoy no como de pena..., aunque esto no entraba en mis planes económicos. Vámonos de aquí.)
Señora...
MATÍAS. Si viene usted hacia el Coso, vamos juntos. Señoritas... [Bajo a JACINTA.) No olvide usted que la adoro. -Hasta luego.

Es atrasada la fecha,-
 Si fué la facción deshecha,
 ¿ qué se hizo nuestra milicia ?
 En la guerra hay mil azares,
 y, además, la exactitud
 no siempre fué la virtud
 de los partes militares.
 Muchos planes y cautelas,
 y alardes y movimientos,
 y zanjas y campamentos,
 y curvas y paralelas.
 Mucho de causar zozobras
 a las fuerzas enemigas;
 de encarecer laa fatigas,
 de describir las maniobras.
 Mucha recomendación;
 mucho de Roma y Numancia;
 y ¿ qué nos dice en sustancia
 el jefe de división?
 Que anduvimos cuatro leguas;
 que el faccioso echó a correr
 dejando en nuestro poder
 una mochila y dos yeguas;
 que allí hubieran muerto muchos
 de la gavilla perjura
 a no ser la noche oscura
 y a no faltar los cartuchos;
 que el cabecilla vasallo
 huyó a tiempo de la quema,
 y se salvó... por la extrema
 ligereza del caballo;
 que por falta de refuerzo
 deja el campo de batalla
 y va a esperar la vitualla
 a Villafranca del Bierzo;
 que envíen francas de portes
 diez cruces de San Fernando;
 y concluye suplicando
 al Ministro y a las Cortes
 que sin exigir recibo
 le traigan los maragatos
 seis mil pares de zapatos
 y un millón en efectivo.
 JACINTA. Jefes hay que en tu pintura
 su historia acaso verán,
 pero no todos, Froilán,
 merecen esa censura.
 ISABEL. Ver siempre males eternos
 es fatal filosofía.
 ELÍAS. Se previene por si un día.
 va a parar a los infiernos.

ESCENA VIII

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. FROILÁN,
 RAMÓN

JACINTA. Adiós, señores.
 ELÍAS. (Otra vez yo ataré corto al que
 me pida dinero. Sin recibo... y
 testimonio de no morir insolvente, no
 vuelvo a prestar al prójimo.)

ESCENA XIV

ISABEL, JACINTA

JACINTA. ¡ Tú,
 ISABEL, llorando así ! Me admira tu
 amargo duelo. ¿ Habrá de darte
 consuelo quien lo esperaba de ti ?
 ISABEL. [Se levanta) Viendo en mi
 frente la pena dices que admirada
 estás... Yo debo admirarme más de ver
 la tuya serena.
 JACINTA. ¡ Ah, que es mucha mi
 aflicción aunque ves mi rostro enjuto !
 ISABEL. Cuando en el rostro no hay luto
 no hay pena en el corazón.
 JACINTA. Sabe el cielo...
 ISABEL. Sabe el cielo que en alma capaz
 de amor no es verdadero dolor dolor
 que pide consuelo. No hipócrita al cielo
 implores. ¡ Aun el cuerpo no está frío
 del que te dió su albedrío, y de otro
 escuchas amores !
 JACINTA. Siempre me amó don
 MATÍAS, y aunque en tan mala ocasión
 me recuerda su pasión, yo no sé hacer
 groserías. No es culpa mía,
 ISABEL, que ese muchacho me quiera;
 ni porque Pablo se muera he de
 enterrarme con él. Yo le amé mientras
 vivió. Si el cielo cortó sus días, y no ha
 muerto don
 MATÍAS, ¿ puedo remediarlo yo ? No es
 decir que esté dispuesta a admitir
 amante nuevo, aunque en justicia no
 debo darle una mala respuesta. Don
 Pablo, que era su amigo, le dijo que si él
 moría y yo en ello consentía, se
 desposase conmigo. Harto en mi dolor
 demuestro cuán de veras he sentido que
 se haya ¡ ay de mí ! cumplido aquel
 presagio siniestro; mas yo ahora te
 pregunto: si al otro llego a querer, ¿
 hago más que obedecer la voluntad del
 difunto ?
 ISABEL. ¿ Su voluntad ? ¡ Impostura ! ¡
 Maldad ! Quien de veras ama, con el
 amor que le inflama desciende a la
 sepultura. Si el pago que tú le das
 sabido hubiera al morir, pudiérate
 maldecir, pero ¿ olvidarte ? ¡ Jamás ! ¡
 Así tu lengua le infama ! ¿ Qué amante,

RAMÓN.

RAMÓN. Esta carta es para usted.
(Da una carta a Jacinta.)

JACINTA. ¡ Es letra de don Matías !
¿ Y don Pablo ?.. ¿ No hay más cartas ?

RAMÓN. No hay más que esa, señorita.

ESCENA IX

JACINTA, ISABEL, D. FROILAN, D. ELÍAS

ISABEL. ¡ No escribir don Pablo ! (¡ Oh Dios !)

FROILÁN. Eso me da mala espina.

JACINTA. ¡ Qué ingratitud !

ELÍAS. Abra usted pronto esa carta, Jacinta, y saldremos de inquietudes, y ahorraremos profecías.

JACINTA. (Abre la carta y lee)

"En el mismo campo de batalla, cubierto de cadáveres enemigos, me apresuro a participar a usted la victoria de nuestras armas. Los restos de la facción huyen dispersos y aterrados, y una parte de la columna los persigue y acosa en todas direcciones.

Yo también parto ahora en su seguimiento.

La pérdida del enemigo es grave; la nuestra muy corta: cuatro soldados muertos y unos veinte heridos, todos de tropa..."

ISABEL. (¡ Ah ! Respiro.)

ELÍAS. [A D. Froilán)

¿ Lo ve usted ?

FROILÁN. Déjela usted que prosiga leyendo, y hartos serán que alguna mala noticia..

JACINTA. Lo demás son cumplimientos, memorias, galanterías...
¡ Es tan fino aquel muchacho !

En el campo, entre las filas, rendido acaso del hambre, de la sed, de la fatiga, me escribe tan obsequioso; y al que en la amarga partida me juró constancia eterna ¡ no le merezco dos líneas !

Así son todos los hombres.

¡ Necia la que en ellos fía !

ISABEL. No habrá podido escribir.

ELÍAS. Muchas cartas se extravían...

FROILÁN. Mi corazón es leal.

No en vano me lo decía.

Don Pablo es un aturdido.

Engolfado en la milicia,

si de este nombre es merecedor, a otro hombre deja en herencia su dama ? No, que es la dulce mitad de su alma, y en la agonía tras sí llevarla querría a la inmensa eternidad.

JACINTA. Tanta exaltadón me asombra y tan extraña amargura. ¿ Le amabas tú, por ventura, que así defiendes su sombra ?

ISABEL. Le amaba... ¿ Qué digo ? Le amo, le idolatro todavía, y él sólo me arrancaría las lágrimas que derramo. Él ignoró mi tormento -¡ triste ley de la mujer !- y ni aun pude merecer cortés agradecimiento. Ahora sin rubor quebranto del silencio la cadena; ¡ ahora que la dicha ajena no turbaré con mi llanto ! Ya no temo adversa suerte, ni rivales, ni baldón. Sagrada es ya mi pasión. ¡ La divinizó la muerte !

JACINTA. ¿ Tú le amabas, ISABEL ? Absorta me dejas.

ISABEL. ¡ Cielos ! Sin esperanza..., con celos... ¿ Hay suplicio más cruel ? Y otra vez lo sufriría, aunque penando muriera, porque a la vida volviera el dueño del alma mía. yo infeliz no borraré su imagen de mi memoria; y tú, que fuiste su gloria, ¡ le guardas tan poca fe !

JACINTA. Deja ya reconvencciones. No porque celos te di te quieras vengar de mí con importunos sermones.

ISABEL. ¡ JACINTA !

JACINTA. ¡ Calla por Dios ! Amar sin consuelo es duro; mas también es fuerte apuro el verse amada por dos. Mujeres hay, más de diez, que a dos suelen contentar; pero yo no puedo amar más que uno solo a la vez. Pues basta con un esposo, querer a dos es punible; pero mi pecho es sensible... y no puede estar ocioso. Iguales galanterías debí a los dos de que hablo, mas mientras vivió don Pablo no quise yo a don

MATÍAS. ¿ Y no será un desacierto, si ahora de amarle me privo, matar sin piedad al vivo porque no se ofenda el muerto ? Su especial filosofía cada cual tiene en secreto, y pues la tuya respeto, déjame en paz con la mía.

ESCENA XV

ISABEL

¡ Alma a quien el alma di, si a las dos nos escuchaste, mira a qué mujer

<p>ya no se acuerda de ti. ISABEL. (i No tuviera yo esa dicha !) FROILÁN. Alguna linda patrona en sus brazos le cautiva. ISABEL. (i Ay, eso no !) JACINTA. i Quién creyera que su amor fuese mentira! UNA CIEGA.[Dentro] El supimiento al Boletín Oficial. El supimiento extraudinario. ISABEL. ¿ Habéis oído ? Otro parte sin duda... ELÍAS. Será la misma relación... JACINTA. Manda a comprarlo, Froilán. FROILÁN. Alguna engañifa..</p>	<p>nos escuchaste, mira a qué mujer amaste ! i Júzgala y júzgame a mí !</p>
---	---

www.pagina.de/quel